

## Martí y la poesía

Cecilia Garcés Expósito, estudiante de la Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana

En toda la obra de José Martí se siente la exaltación del poeta. La libertad en la expresión ligada a un dominio del lenguaje y las estructuras, y a una sensibilidad esencial y especial, marcan el estilo del Apóstol. Es que hay seres en los que la escritura y el poema no son solamente medios eficaces para la comunicación, sino consustanciales a su propio cuerpo; es el caso de José Martí. En sus versos no solo nos comparte su visión del mundo, sino que se comparte a sí mismo. Con ellos podemos sentir algo que anhela todo lector curioso de poesía: el momento de la creación, la fracción de tiempo en que la inspiración se posó en el poeta; es quizás por la claridad de los versos y sinceridad y por poemas que podemos pensar están dedicados a ese instante como “Musa traviesa” en *Ismaelillo* o el que se ha llamado “Poeta” y forma parte de la colección *Versos libres*.

Es José Martí un escritor que gusta hablar en sus ensayos de la propia escritura y de la forma de poetizar. Ya lo habíamos visto, por ejemplo en el prólogo “El poema del Niágara” cuando expone:

El verso es perla. No han de ser los versos como la rosa centifolia, toda llena de hojas, sino como el jazmín del Malabar, muy cargado de esencias. La hoja debe ser nítida, perfumada, sólida, tersa. Cada vasillo suyo ha de ser un vaso de aromas. El verso, por donde quiera que se quiebre ha de dar luz y perfume. Han de podarse de la lengua poética, como del árbol, todos los retoños entecos o amarillentos, o mal nacidos, y no dejar más que los sanos y robustos, con lo que con menos hojas, se alza con más gallardía el fruto. Pulir es bueno, mas dentro de la mente y antes de sacar el verso al labio...

Así como también explica en los prólogos a *Versos libres* y *Versos sencillos* sus ideas acerca de sus propios poemas y creación hasta el punto de decir: “Todo lo que han de decir, ya lo sé, y me lo tengo contestado”.<sup>1</sup> Pero es quizás mucho más interesante apreciar cómo siente el poema y lo describe dentro de la misma escritura. Con frecuencia en sus versos asistimos a lo que podríamos llamar ensayos poéticos del mundo y sobre la poesía que son, en definitiva, sobre sí.

Leer los poemas martianos es caminar junto al autor, quien nos va mostrando, no solo su manera de poetizar el mundo, sino cómo es el mundo poético: desde la observación de la poesía existente en las cosas, leída por ejemplo en el poema XVII de *Versos libres*, así como en “Musa traviesa”, en el

---

<sup>1</sup> “Mis versos”, *Versos libres*, p. 301.

cual deja de lado la escritura para observar la realidad, que no es menos poética, que es musa e inspiración mejor. Y este camino, se hace en todas direcciones y se vuelve más complejo que la simple observación. Comenzamos a entender la lectura, así como el autor, la escritura y la propia vida, como un viaje hacia arriba. Lo explica magistralmente Cintio Vitier cuando describe la relación entre el sol y el amor en estos poemas, la que descifra partiendo de los “pasos dialécticos” del prólogo de *Versos libres* y dan nombre a su texto: “Lava, espada, alas. (En torno a la poética de los *Versos libres*)”. Expone Vitier que tienen estos una función “ascensional, transmutadora y libertadora”,<sup>2</sup> las cuales para él y para nosotros, desde la entrada a esta colección de poemas comienzan a describir dicho viaje y se aplican a la poesía toda del Apóstol.

Es la poesía y el verso la que media, la que funciona como catalizadora de todos esos procesos tan necesarios para el poema como para el hombre que es y describe José Martí. Es desde la inspiración poética que el hombre terrenal asciende y se relaciona con lo celeste y con los astros como máxima expresión y enunciación de lo alto en el universo, ya lo demuestran los versos: “Airada entra la faz sobre las manos,/ Mirando como nacen las estrellas./ Luego, con paso de ala, envuelta en polvo/ De oro, baja hasta mí, resplandeciente”.<sup>3</sup> U otros en los que la relación es tanto de arriba hacia abajo como desde el hombre a lo alto: “Baja; vierte en mi mano unas extrañas/ Flores que el cielo da, flores que queman—/ Como de un mar que sube, sufre el pecho”.<sup>4</sup>

Cuando leemos los títulos *Versos libres* o *Versos sencillos*, nos parece tautología, porque de qué otra forma pueden ser los versos martianos, un hombre que desde su sencillez en el lenguaje y vida, abogó siempre por la libertad de espíritu, física y moral de los hombres. Experimentó también la libertad creativa, ya sabemos, incursionando en distintos géneros de la escritura, pero buscando en ellos también la forma en la que sus ideas fueran más efectivas, consciente de que esta trae consigo un contenido. Por esto, podemos leer sus *Versos libres* y entender, como en el prólogo a dicho conjunto poemático que, “Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje”<sup>5</sup> y que estos poemas “Poesía son y estrofa alada, y grito/ Que ni en tercetos ni en octava estrofa/ Ni en remilgados serventesios caben”. Estos versos responden eficazmente a la tercera de las funciones expresadas por Vitier, al mismo tiempo que hablan de una intención revolucionaria de Martí, son marca de su modernidad particular, de su identificación con una generación de creadores que, si bien no rechaza, critica, así como sabe que su poesía es diferente por tener diferente inspiración y función. Su poesía es desde (y para) el mundo, no busca la evasión y la estilización,

---

<sup>2</sup> Vitier, p. 47.

<sup>3</sup> “Mi poesía”, *Versos libres*, p. 334.

<sup>4</sup> Ídem, p. 335.

<sup>5</sup> “Mis versos”, *Versos libres*, p. 301.

sino la pertenencia a este, con una intención utilitaria como única manera de que sean trascendentes las ideas que transportan estos versos. Lo podemos leer: “No: no la pongo en lindas/ Que morirán; sino la vierto al mundo,/ A que cree y fecunde, y ruede y crezca/ Libre cual las semillas por el viento”.<sup>6</sup>

No le interesa a José Martí el gran adorno del que se valían algunos escritores modernistas, adorno que quizás puede hacer de la poesía materia hueca. No era de su gusto por la convicción de que la inspiración poética, la poesía en sí, traía toda la luz necesaria, la de las estrellas y el sol. Una que desde la belleza de las construcciones, la claridad de estas y del lenguaje combinaba armónica y musicalmente, pues creía que el sonido era de suma importancia. Por esto, luego de los versos anteriormente citados explica: “Eso sí: cuido mucho de que sea/ Claro el aire en su torno; musicales,/ Puro su lecho y limpio surtidor,/ Los rasos que la amparan en el sueño,—/ Y limpios y aromados sus vestidos.—”<sup>7</sup>

Si bien no siente útil valerse de “Piedras, zafiros y ónices”,<sup>8</sup> ni de “octavas de claveles”, “guirnalda de décimas” o “lujosos broches de rimas raras” para “ocultar con juicio las junturas”,<sup>9</sup> sí que permite penetren en su obra las ideas modernas, revolucionarias, novedosas. Es muestra de eso la irrupción en el *Ismaelillo* de aquella “Musa traviesa”. El desorden del niño que irrumpe el momento del viaje creativo, le permite al escritor ver esas nuevas “ideas, que ascienden, rotas sus cárceles”. Es el pequeño ángel, musa de lo nuevo, de lo libertario.

La poesía y, sobre todo, el verso, es entendida por el Apóstol de distintas maneras. Se sabe artífice de lo que sucede en el poema, ya lo leíamos en versos citados arriba cuando expresa “cuido mucho de que sea/ claro el aire en su tono”. Sin embargo, entiende y expresa que la poesía llega a él como una fuerza superior y con vida propia, momento en que puede que él sea simple espectador o medio a través del cual esta se vuelve materia, realidad. Leemos este matiz en las diferentes personificaciones de la misma, por ejemplo en el que hemos ya referido, “Mi poesía” vemos cómo lo domina y, a la vez, la denuncia del sujeto lírico: “Muy fiera y caprichosa es la Poesía”,<sup>10</sup> así como su sumisión: “Yo la sirvo/ Con toda honestidad”.<sup>11</sup> En otros poemas los lectores somos testigos de una relación de complicidad entre el poeta y el verso, en la cual se acompañan y se tienen. El poema “XLVI” es un ejemplo de cuando el sujeto lírico se cuestiona “De dejar en el olvido/ a aquel que

---

<sup>6</sup> “Mi poesía”, *Versos libres*, p. 333.

<sup>7</sup> Ídem.

<sup>8</sup> Ídem, p. 334.

<sup>9</sup> Ídem.

<sup>10</sup> Ídem, p. 332.

<sup>11</sup> Ídem, p. 333.

nunca me deja?”<sup>12</sup> y, ante la imposibilidad, sentencia “Verso, o nos condenan juntos,/ o nos salvamos los dos!”.<sup>13</sup> O, asistimos a una relación de intensificación de esta relación, una –con la que queremos terminar este análisis–, da respuesta a la segunda función expresada por Vitier: la máxima expresión del vínculo del poeta con su realidad poética y poetizada, resumen del viaje hacia lo alto y hacia sí, y otra, la explicación de la tercera función expresada por Cintio Vitier, la transmutadora, en la que el poeta, el universo, el amor y el verso, se vuelven una misma cosa: “¡Arpa soy, salterio soy/ Donde vibra el Universo:/ Vengo del sol, y al sol voy:/ soy el amor, soy el verso!”.<sup>14</sup>

### **Bibliografía citada**

MARTÍ, JOSÉ: “Ismaelillo”, en *Obras escogidas*, t. 1, Editora Política, La Habana, 1978, pp. 206-228.

\_\_\_\_\_ : “El poema del Niágara”, en *Obras escogidas*, t. 1, Editora Política; 1978, pp. 229- 245.

\_\_\_\_\_ : “Versos libres”, en *Obras escogidas*, t. 1, Editora Política, 1978, pp. 301- 335.

\_\_\_\_\_ : “Versos sencillos”, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006.

VITIER, CINTIO: “Lava, espada, alas. (En torno a la poética de los *Versos libres*)”, *Temas martianos*, t. 2, Centro de Estudios Martianos, 2011, pp. 35-56.

---

<sup>12</sup> “XLVI”, *Versos sencillos*, p. 66.

<sup>13</sup> Ídem.

<sup>14</sup> “XVII”, *Versos sencillos*, p. 35.